

## EXPERIENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE SÍ. NOTAS SOBRE LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN SU CAMPO DE ACTIVIDAD

Víctor Manuel Fernández Andrade  
UPN-Zacatecas  
[linorodarte@hotmail.com](mailto:linorodarte@hotmail.com)

María de la Luz Jiménez Lozano  
UPN-Torreón  
[luzjimenez\\_27@hotmail.com](mailto:luzjimenez_27@hotmail.com)

1

Este trabajo es avance de una investigación en curso dentro del Doctorado en Educación con Énfasis en Formación de Profesores ofrecido por la Universidad Pedagógica Nacional. La pesquisa pregunta por los sentidos que otorgan a su formación un grupo de docentes, estudiantes de posgrado en la Unidad UPN-Zacatecas. En este escrito se reconstruye la experiencia acerca de los cambios por los que atraviesan, las transformaciones que dicen sentir y que forman parte de la producción de sí mismos.

La estrategia metodológica se planteó como estudio de casos múltiples a partir de los cuales se pretende comprender la *Formación*. Por fuera de retóricas canónicas y discursos oficiosos, se aspira a entenderla como es vivida, sentida, vista por quienes transitan sus senderos: los maestros. Se ha recurrido al análisis de documentos, a las entrevistas en profundidad y las narrativas. El trabajo analítico se estructura sobre cuatro ejes: *la acción reflexiva relatada por profesores, saberes del oficio, formación y alteridad y transformaciones*.

Producto de la participación en los dilemas de la vida, el conocimiento del profesorado comporta todas las facetas de lo humano: el pensar, el hacer, el sentir y el desear. La peculiaridad de la docencia precisa de apertura, la tarea de educar exige que el conocimiento de los profesores no quede circunscrito al plano de los conceptos, no es una colección de axiomas.

Los esquemas de pensamiento y acción de los maestros se anclan en el espacio sociocultural en el que desarrollan su vida. La cognición y la práctica en los profesores son indisociables de los recursos disponibles en el momento histórico: los problemas, las

tácticas de resolución, los cursos de acción, siempre se vinculan al contexto en el que ellos se desenvuelven; valorándolos, poniéndolos en acto, modificándolos para adaptarlos a sus necesidades, los maestros van aprendiendo y conociendo, es ahí que también se producen a sí mismos.

Las transformaciones narradas por los profesores y los aprendizajes que a ellas se asocian tienen que ver con las pasiones y los sentimientos. Hacerse maestro se vincula, según ellos mismos, con la empatía, la comprensión y la solidaridad desarrolladas en la interacción con los alumnos, éstas guían las transformaciones inherentes a la construcción de sí.

**Palabras clave:** *Formación, Acción reflexiva, Construcción de Sí*

*¿Hacia dónde cabalga el señor?  
-No lo sé –respondí-. Sólo quiero irme de aquí, solamente irme de aquí.  
Partir siempre, salir de aquí, sólo así puedo alcanzar mi meta.  
-¿Conoce, pues, su meta?- preguntó él.  
-Sí –contesté yo-. Lo he dicho ya. Salir de aquí, esa es mi meta.*

*-F. Kafka-*

Este trabajo es avance de un proyecto de investigación en curso dentro del Doctorado en Educación con Énfasis en Formación de Profesores ofrecido por la Universidad Pedagógica Nacional. La pesquisa pregunta por los sentidos que otorgan a su formación un grupo de docentes, estudiantes de posgrado en la Unidad Zacatecas de la UPN, es un estudio de casos múltiple con un abordaje comprensivo; los significados se escudriñan sacando a escena las gramáticas de los sujetos de estudio, doce estudiantes de la Maestría en Educación Básica.

Para la recuperación de evidencias empíricas se ha recurrido al análisis de documentos, a la entrevista en profundidad y las narrativas. El trabajo analítico se estructura sobre cuatro ejes: “*la acción reflexiva relatada por profesores*”, “*saberes del oficio*”, “*formación y alteridad*” y “*trans-formaciones*”. En la búsqueda de relaciones entre estos componentes se pretende comprender la formación; por fuera de retóricas canónicas y

discursos officiosos, se aspira a entenderla como es vivida, sentida, vista por quienes transitan sus senderos: los maestros.

Este escrito es un documento de trabajo que recupera lo dicho por los sujetos de estudio acerca de los cambios por los que atraviesan, las transformaciones que dicen sentir y que forman parte de la producción de sí mismos.

### **A. Preámbulo**

Todo organismo permanece vivo en la medida en que se autoproduce, el cambio es condicionante del mundo viviente, la suspensión de la producción de sí mismo sólo se produce con la muerte; el recambio y la reorganización no son una peculiaridad del espacio biológico, son también fenómenos inherentes a todas las actividades del mundo social. Las prácticas humanas se reconfiguran y se encuentran sujetas a un dinamismo similar al devenir de la actividad biológica, lo que los seres humanos hacemos sufre modificaciones, nunca permanece estático.

La docencia es una actividad realizada por sujetos *autopoiéticos*, por personas que se hacen y rehacen a sí mismos de manera incesante; los profesores son parte del mundo viviente y lo vivo se preserva en una dinámica continua de cambios estructurales generada internamente, modulada solo por medio de las transformaciones que se desencadenan en ellos por sus interacciones (Maturana, 2009); los maestros como individuos y su actividad como práctica social son resultado de la actividad reconstructiva propia del espacio de la vida.

Si como lo ha establecido el mismo Maturana, “en el plano de organización de lo viviente todo operar orgánico es conocimiento” (pág. 27), la interacción con el mundo implica conocer, modificar el pensamiento; aquí la actividad cognitiva no se entiende como una simple representación elaborada por la mente sobre su medio, el conocimiento está implicado en la acción de un sistema orgánico total, y está sujeto a un régimen en reestructuraciones continuas en las que se encuentra implicada la totalidad del ser, toda actividad humana contiene conocimiento y se transforma en su proceso de concreción.

Hechas las consideraciones anteriores, sostenemos que el maestro es un sujeto que reconfigura su forma autoorganizándose de manera holística a partir de su interacción con el medio ambiente; es operando en su campo de actividad que los maestros aprenden, se

desarrollan, conocen y se construyen a sí mismos. Un profesor se va haciendo en el conjunto de experiencias que corporiza en su trayectoria de vida, en ella se van configurando su pensamiento, su capacidad para la acción, su sensibilidad, sus miedos, sus pasiones, en fin, todo lo que es como persona.

El saber, el aprendizaje y las acciones de los profesores se van rehaciendo al seno de las paradojas de la vida. Viviéndola, los maestros descubren maneras de direccionar su actividad, trabajando encuentran los secretos necesarios para resolver de forma hábil los obstáculos que confrontan en las tareas que despliegan para contribuir en la educación de los alumnos, formulamos la anterior aseveración porque compartimos la convicción de que “enseñar es ante todo crear, inventar, salirse del guión y del libreto. Probar y ser puesto a prueba en cada circunstancia, aceptar y aprender a permanecer en la confusión” (Alliaud, 2013, pág. 86), saber enseñar no es memorizar un recetario; enseñar implica enseñarse a pensar en lo no pensado y en ocasiones pensar lo impensable.

La peculiaridad de la docencia precisa de apertura, la tarea de educar exige que el conocimiento de los profesores no quede circunscrito al plano de los conceptos, no es una colección de axiomas. Producto de la participación en los dilemas de la vida, el conocimiento del profesorado comporta todas las facetas de lo humano: el pensar, el hacer, el sentir y el desear.

El aprendizaje y el desarrollo del pensamiento del profesorado son procesos asociados a las actividades que realizan, los esquemas de pensamiento y acción de los maestros se anclan en el espacio sociocultural en el que desarrollan su vida. La cognición y la práctica en los profesores son indisolubles de los recursos disponibles en el momento histórico; los problemas, las tácticas de resolución, los cursos de acción, siempre se vinculan al contexto en el que ellos se desenvuelven, echando mano de estos, poniéndolos en acto, modificándolos para adaptarlos a sus necesidades, los maestros van aprendiendo y conociendo, es ahí que también se producen a sí mismos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Los hombres se producen a sí mismos en las actividades de la vida cotidiana. “Haciendo cosas” los particulares se reproducen a sí mismos, a su entorno inmediato y de forma indirecta al conjunto de la sociedad. La producción de sí requiere de la apropiación de los recursos disponibles en el ambiente dado y bajo contextos contradictorios como la sociedad contemporánea el individuo interioriza simultáneamente capacidades humanas y alienación. Los hombres se producen luchando contra la dureza del mundo y ello implica “no solamente que el hombre debe aprender a manipular las cosas, las costumbres y las instituciones, para poder usarlas, para poder moverse en su propio ambiente y para poder mover este ambiente, sino también que él va aprendiendo a conservarse a sí mismo y a su ambiente inmediato frente a otros ambientes, frente a otros hombre y estratos” (Heller, 1987, pág. 29-30).

El maestro se construye a través de procesos fuertemente imbricados al mundo de la vida, en él encuentran instrumentos, conceptos y formas de proceder que utilizados en la acción posibilitan aprendizajes y cambio en las formas de pensar; el desarrollo de los profesores es integración cualitativa de los recursos con los que cuentan para resolver las circunstancias problemáticas dentro de su campo de acción. Su desarrollo es transformación del pensamiento, cambio en las formas de actuación, es aprendizaje y adaptación inteligente frente a las dificultades cotidianas.

Ahora bien, el desarrollo de los maestros no sigue un curso homogéneo. Es intrincado y diverso porque distintos son los recursos socioculturales de los que dispone cada individuo; el curso del desarrollo de los profesores es tan disímil como las acciones que han de emprender en contextos atravesados por la contradicción y la diferencia infinita; los profesores dentro del discurrir de su vida laboral se transforman y aprenden, eso es una verdad de perogrullo, pero los trayectos, las condicionantes y los cursos de llegada son heterogéneos, desiguales como las identidades de cada docente y diferenciadas como las personas con las que cada quien interactúa.

La vida sociocultural de los profesores les posibilita contactos de diversa índole, interacciones todas que encarnan aprendizajes, incremento de saberes y conocimientos; desde su relación sociocultural los maestros van estructurando cambios en sus maneras de percibir la realidad, modificaciones en sus pautas de comportamiento, transformaciones de la persona completa que dan cuenta de que en el curso de la vida laboral se van adquiriendo nuevas formas de ser.

Vivir en el campo de actividad significa para los profesores establecer un cúmulo de contactos que encarnan aprendizaje y cambio. Se aprende en la relación con los alumnos, con otros profesores, con la cultura letrada, con el entorno social todo. La interacción modifica la forma, cambia la manera ubicarse en el mundo, hace distinta la operación con la realidad, construye y reconfigura de manera permanente la identidad.

El docente va siendo y se va haciendo en el contacto con la vida, en éste va construyendo aprendizajes que lo modifican. El curso de los acontecimientos asociados al trabajo, el contacto con personas, con ideas, con el mundo material, con las instituciones, va dejando huellas indelebles en la figura del maestro, es así que paulatinamente va perfilándose un

forma de ser en la que se condensan ideas, acciones, sensibilidades que incesantemente se forman y transforman.

### **B. Sentir, los cambios. Asumirse en construcción.**

El cambio es parte de la vida, no obstante que aparezca imperceptible a nuestra mirada, una transformación no es inmediata, tampoco simple. En el caso de los profesores que asumen reflexivamente su campo de actividad, el cambio es un propósito, forma parte de metas intencionadas, la transformación se hace explícita y es asumida de manera consciente, conviene establecer la distinción entre las modificaciones inerciales, asociadas al curso de la vida y las variaciones que se buscan de manera lúcida.

Cuando el trayecto de reconstrucción es parte de una búsqueda intencionada es sentido y descrito. Los maestros hablan de los aspectos significativos de su vida que perciben como cambiantes, su retórica da cuenta de las transformaciones que consideran más importantes desde la perspectiva de su desempeño en el campo de trabajo, de lo que consideran sustancial para hacer su tarea bien; la experiencia es el referente de contrastación, la actividad, las exigencias que en ella se dibujan, según sus palabras, son los catalizadores del cambio y al mismo tiempo el ámbito en el que éste se concreta y percibe.

En la opinión siguiente se encuentra un testimonio del proceso de transformación que un maestro vive en su campo de experiencia, en ella se explicitan elementos que hacen evidentes las modificaciones de aspectos relevantes para desenvolverse en el trabajo, son cuestiones primordiales desde los ojos de un profesor:

*Dentro de mi vida laboral se han venido dando muchas modificaciones para bien. Aprendí a manejar el vocabulario de acuerdo a la edad y nivel de mis alumnos, a ser más paciente, a detectar cuando un infante tiene problemas en su hogar, o simplemente cuando no ha desayunado, cuando es maltratado, en fin todas esas condiciones adversas que en la escuela normal ni se mencionan y mucho menos se toman en cuenta. (M7FV 04-09-2013).*

Este maestro aprende, cambia, se hace distinto y según sus propias palabras, mejora. La irrupción de una nueva figura va estructurándose lentamente y desde la relación con el mundo de la escuela, en ella tienen lugar acontecimientos de profundo sentido formativo, son cuestiones que para el profesor resultan definitorias en el desempeño práctico,

refieren a comportamientos que para él resultan nodales, definen su manera de ser dentro del oficio.

Para este maestro la comprensión, la comunicación y la empatía son actitudes que se van construyendo en la interacción cotidiana, ésta es origen y destino de lo que un docente va configurando como parte de su bagaje. Para el profesor estos rasgos tienen primordial importancia, es por esta razón que los ubica en primer plano, son para él elementos constitutivos de una tarea bien hecha.

El maestro centra su mirada en su propia actitud, considera de importancia estratégica su relación con los alumnos, esto acontece a pesar de se ha impuesto en el campo educativo un régimen discursivo desde el que se asocia la formación de los maestros con el conocimiento de aspectos técnicos de la enseñanza, con en el manejo del currículum, de la psicología infantil o la gestión de la escuela; desde la mirada de un maestro y con la experiencia como sustrato, los cambios más importantes no se ubican donde la jerga supone.

En el mundo de la vida cotidiana el profesor identifica saberes, formas de comportamiento y de relación que le permiten hacer mejor su tarea y no son cuestiones de orden técnico. Para este maestro la tarea educativa está relacionada también con las formas de comunicación, en la relación con los niños ha identificado las formas de hablar más adecuadas para establecer comunicación con los estudiantes, el maestro entiende que sin una adecuada relación lingüística el aprendizaje se convierte en quimera, a ello obedece que ponga en primer plano el hecho de *aprender a hablar a los niños*, ésta no es una cuestión menor si tomamos en consideración que “toda nuestra realidad humana es social, y somos individuos, personas, sólo en cuanto somos seres sociales en el lenguaje” (Maturana, 2009, pág. 13).

Ser maestro tiene que ver con maneras adaptadas de decir el mundo y éstas no necesariamente son las que dictaminan la gramática y la sintaxis; el buen decir no depende de un juicio abstracto, depende de las peculiaridades de los individuos que tenemos frente a nosotros, el habla es una cuestión fundamental para el entendimiento; el maestro ha comprendido lo anterior, por eso juzga importante aprender a hablar a los niños, asume que el habla de un educador debe ser contextualizada, es decir situada a las condiciones culturales del espacio social en el que se desenvuelve.

Es obvio que el profesor resignifica su trabajo y su relación con los otros, los nuevos significados emergen una vez que el maestro ha entendido que los procesos educativos son ante todo comunicación, encuentro, coordinación de interacciones, todas inexistentes si no se conversa. El hombre es palabra, “*todo lo que hacemos como seres humanos lo hacemos en conversaciones [...] toda la vida humana toma la forma de un flujo en las conversaciones, las diferentes clases de haceres humanos o actividades, son diferentes redes de conversaciones*” (Maturana, 2009, pág. 41), el profesor no explica su actitud con argumentos teóricos como el anterior, pero de alguna manera ha descubierto que el acto de educar se pone al filo de lo imposible sin el encuentro en el habla.

No existen en los currícula de formación de profesores cursos de generosidad, de paciencia, de comprensión, de empatía ante las adversidades de los otros. Se evade que las relaciones sociales dependen de *ver al otro* con respeto amor y cariño, se desconoce que la negación del respeto, la justicia y la colaboración desvirtúan el fenómeno social de lo humano y la educación es un fenómeno profundamente emotivo.

Las transformaciones narradas por los profesores y los aprendizajes que a ellas se asocian tienen que ver con las pasiones y los sentimientos. Hacerse maestro se vincula, según los que son profesores, con la parte sensible de la personalidad, lo dicho renglones atrás por un profesor pone en primera línea el cambio de actitud frente a los problemas que viven los estudiantes; la empatía, la comprensión y la solidaridad se desarrollan en la interacción con los alumnos, éstas son componente esencial de las transformaciones inherentes a la construcción de sí, los afectos, la pasión, la compasión, la empatía tienen centralidad en el trabajo educativo, a ello nos remite otro punto de vista:

*Esta actividad la he aplicado en el nivel preescolar como un saludo por la mañana precisamente para ir formando el hábito o ir minimizando el miedo al contacto físico. En ese entonces forré una caja grande de huevo como un regalo, al cual le titulé, el buzón del abrazo; diariamente un niño tomaba su turno para sacar una tarjetas del buzón que determinaba el tipo de abrazo que tocaba darnos entre todos, lo manejé de forma escrita y con referentes.*

*Los abrazos eran un poco raros (abrazos con los dedos, con las manos, con la pancita, con las nalguitas, con los pies, etc.). Los chiquitines estaban encantados,*



*se peleaban por que llegara su turno para sacar su tarjeta, luego ellos querían repetir unos abrazos y cuando pasó el tiempo de los abrazos como en dos meses lo suspendí, los niños llegaban y en automático cuando entraba una maestra de otro grupo, la directora o el equipo de apoyo no faltaba cual niño le diera un abrazo de naricita. Era muy divertido, esto lo llevaron a sus casas y el niño objetivo (que tenía problemas de autoestima, no soportaba el contacto físico con nadie y rechazaba cualquier demostración de cariño por ser víctima de un abuso sexual) cambió su actitud, adquirió confianza, socializó y lo mejor de todo, me agarró tanto cariño que sólo trabajaba con su maestra titular si estaba yo en el salón, y pues eso se convirtió en otro problema al que me tuve que enfrentar. Esa experiencia pasó en mi primer año de práctica, en ese aprendí mucho. Aún tengo un conejo que me regaló cuando salió del preescolar, mismo que según su abuelita él contribuyó a decorar ¡Ay!, Ya me puse sentimental ¿Verdad? (M10FV 18-02-2014).*

La maestra narra retazos de su experiencia, de las interacciones que en ella ha vivido. En los intercambios con los alumnos se va concretando una forma de ser maestro, en las relaciones con los niños se va entendiendo, se va aprendiendo y emergiendo paulatinamente una figura. Se configura con sus discípulos, junto a ellos va adquiriendo un tacto que le posibilita desenvolverse de mejor manera ante los dilemas y problemáticas de su cotidianeidad.

Las transformaciones a las que refiere no remiten únicamente a los cursos de acción, en el contacto con la vida educativa la maestra se modifica, piensa diferente, actúa de forma cada vez diversa, su actitud y sensibilidad se van acentuando, estos cambios se originan en los dilemas de la realidad y dependen de la manera de que la profesora la asume, de la forma en que se imbrica en los problemas con su tarea, es desde ella que se articulan las transformaciones,

Al aprender el maestro se va haciendo. La construcción de sí ocurre en el despliegue de la actividad, en el campo de práctica, el trabajo es parte fundamental de la vida social del maestro, dentro de ese sistema tienen lugar modificaciones nunca lineales, son inciertas y zigzagueantes, pues toda transformación lleva en su seno al mismo tiempo conservación y cambio.

La experiencia es el intersticio de la construcción de sí, no hay modificación posible fuera del campo de reproducción de la vida y ésta se preserva cambiando incesantemente. Sin esfuerzo no hay cambio, las formas establecidas son resistentes, esa dureza se ablanda con trabajo, la actividad humana se despliega en diversos ámbitos, sobre el entorno, en la relación con los semejantes, con el mundo social, con la corporeidad propia, con el pensamiento.

La actividad construye la forma. Toda acción es inversión energética y la energía consumida modifica los objetos o el ambiente hacia el que se dirige, pero también transforma al organismo desde el que proviene el esfuerzo, observemos:

*Para llegar a esa meta hay que adaptarse, hay que ir cambiando la forma al año siguiente. Yo no me puedo ir a hacer exactamente lo mismo porque a lo mejor ya mi organismo quema más calorías que el año pasado, entonces las tengo que ajustar y a lo mejor los periodos de entrenamiento que eran de una hora, a lo mejor ahora mi cuerpo me exige un ahorro o una hora más intensa. Si es una batalla contra la gravedad, a eso se reduce a una batalla contra la gravedad, el cuerpo y la mente se adaptan, al paso del tiempo lo entiende uno que el cuerpo humano está diseñado para adaptarse y sobrevivir; entonces la clave está ahí, para conseguir la simetría que estoy buscando sí me hace falta trabajar esta parte, pero, ¿que sucede? Tenemos que ser conscientes de que no podemos lograr aquella simetría o meta, trabajando específicamente esta parte tenemos que estar dándole su respectivo juego al resto de los grupos musculares para que hagan sinergia con el que estoy queriendo desarrollar. (EIM11).*

La transformación en una perspectiva general es inevitable, el organismo humano se modifica por la edad, por accidentes, por eventos diversos. Los sistemas trasmutan porque algunos de los individuos que los conforman mueren o emigran, porque nuevos miembros, con atributos o propiedades distintos se incorporan a ellos, porque las características de los integrantes cambian en razón de sus interacciones dentro y fuera del sistema, pero el cambio corporal al que se alude en la cita anterior no es espera paciente, es meta, es búsqueda, es ante todo esfuerzo.

Modificar la vida social es esfuerzo e intención, las formas conservan algunas de sus características pero también se modifican continuamente, por inercia o de forma intencional, la enseñanza como sistema de actividad tiene esas mismas peculiaridades, puede ser dúctil y también resistente, si se pretende modificarla “hay que trabajar las partes”.

La figura docente oscila en ese movimiento contradictorio, pendular; nada en la vida docente es rectilíneo, hay estancamientos, avances, retrocesos, todos inevitables en la construcción de sí; los profesores “*vamos forzosamente de esperanzas a desilusiones, ¿Cómo salvaguardarse de los efectos devastadores de esta perjudicial alternancia? Seguramente, hay diversos métodos, entre ellos hallamos el cinismo o la fe sin límites en el ser humano*” (Perrenoud, 2007, pág. 53).

11

### **C. El cambio como horizonte.**

La transformación consciente tiene en su trasfondo una buena dosis de esperanza, el desánimo la interrumpe, la impudicia la aniquila, en la vida de un profesor seguramente hay momentos para todo, sin embargo cuando se traza un horizonte los vaivenes se articulan dentro de una lógica en la que impera la transformación; los profesores perciben su proceso de cambio, lo observan y lo sienten en ellos mismos, así lo narran:

*Porque todo poco a poco como le decía se va tomando una idea y se va construyendo la formación y la persona, lo veo por mí porque yo inicié de una forma, veo cambio y ya me siento diferente y poco a poco se construye esa figura, se va moldeando uno (EIM9).*

La forma de ser maestro va emergiendo de un proceso metamórfico, lenta, paulatinamente. De inicio hay una idea, un perfil tal vez ambiguo, un punto en el horizonte: ser distinto, no otro. El modelaje es indisociable de la meta y la actividad, es en su vértice de confluencia que la formación se detona, ésta es una construcción que cabalga en ancas de modificaciones sucesivas, movilizadas a partir de la problematización de lo que se es y como se es, de lo que se quiere ser y como se aspira a ser.

Los profesores a su manera describen los rumbos intrincados por los que transita su proceso de aprendizaje. Establecen vínculos entre éste y la actividad que para reconstruir

la realidad a la que se enfrentan tienen que desplegar. Saber, contexto y acción, son desde la mirada de los profesores, componentes articulados desde los que se generan aprendizajes y desde los que el individuo se produce a sí mismo, obviamente en los instantes en los que se asume como constructor de realidad, como generador de nuevas maneras de trabajar o de nuevas formas de relación entre él y el contexto en el que le corresponde interactuar, eso se desprende de la opinión siguiente:

*La continua renovación en nuestros saberes, los contextos y demás factores que influyen en nuestra práctica nos permiten avanzar tal vez un poco más en la incertidumbre, pero obviamente este paso nos mueve de los ejes que ya conocemos y nos permite conocer, reconocer y reconstruir nuestro entorno y nuestros saberes. (M12FV 10-02-2014).*

12

Para los profesores el campo de experiencia es un espacio de continua reconstrucción, desde su retórica nunca las cosas permanecen inmóviles. Se entra en el campo de actividad con un conjunto de concepciones y formas de actuar que con el paso del tiempo y en el contacto con las vicisitudes de la vida real se van transformando. Los profesores sienten que en el mundo de su experiencia surgen cosas inesperadas, es de ellas o es en ellas que van estructurando nuevos saberes y éstos se generan de la mano de un conjunto de transformaciones que dan cuenta de la modificación de sus procesos de pensamiento. Desde el contacto con los avatares de la vida en el trabajo los profesores van configurando pausadamente nuevas formas de ser, de vivir, de actuar y de comportarse, la transformación, el aprendizaje, la propia configuración es narrada por un profesor con estas palabras:

*Esperaba una cosa y yo siento que el proceso fue de la segunda manera. Entonces, esa parte es la que me ha hecho reflexionar muchas cosas en la hora de impartir una asignatura, cualquier curso, siento que lo hago mejor que como empecé.(E1 M6).*

El mundo de la actividad es el mundo de las sorpresas. El trabajo no resulta tal y como se planifica, cuando esas cosas se reflexionan y se convierten en objeto del pensamiento, sobrevienen reconfiguraciones, saltan a escena nuevas formas de hacer las cosas y en esos nuevos cursos de acción están contenidos otras formas de saber, nuevos conocimientos, aprendizajes que transforman la realidad y transforman a los individuos.

Los profesores se imbrican en un trayecto de entendimiento de las cosas que les suceden. En su contacto con la actividad de enseñar van descubriendo secretos asociados a su oficio, eso los induce a vivir un proceso de transformación y cambio, pero la transformación y el cambio no son automáticos, son producto de una relación dialéctica entre trabajo y pensamiento; pensar lo que se hace, buscar la realización del trabajo desde perspectivas distintas va propiciando en los profesores transformaciones en sus formas de enseñanza, van entendiendo de manera mejor, según lo establecen ellos mismos su identidad, sus posiciones dentro del aula de clases, observemos lo siguiente:

13

*O sea sí comprendí que los procesos no son así, no se transforman de la noche a la mañana; entonces hay que hacer, hay que conocer mucho, muchas cosas, hay que ver como se aprende, cual es la estrategia más adecuada etc., creo que eso me cambió mucho la forma de asumir mi rol como docente. Cuando ya terminé la licenciatura yo fui viendo, y fui transformando mi... mi forma de enseñar a los demás (E1 M4).*

Ya se ha establecido que el mundo de la actividad es un espacio complejo, atravesado por las incógnitas, mediado por las incertidumbres. La docencia es el territorio de lo incierto, por esta misma razón es intersticio para la inventiva y para el aprendizaje permanente; inventando, reinventándose los profesores generan aprendizajes, preguntando acerca de las mejores maneras de realizar sus actividades van emergiendo nuevas formas de pensar y de actuar.

Enseñando los profesores aprenden los secretos de la enseñanza, el descubrimiento de esos secretos está relacionado con su inserción reflexiva dentro del mundo del trabajo; la implicación consciente de los educadores en los dilemas de su oficio no se circunscribe a la actividad mecánica, la reconstrucción no es empirismo rudo, un problema no se descubre ni resuelve con la mente en blanco, la intención de cambio está atravesada por un bagaje cultural, por las ideas que circundan la vida de los maestros, hay cosas del mundo que son sabidas, acceder a lo que ya se sabe cambia también a los profesores, veamos:

*Yo no sabía acerca de las teorías, aún estoy en proceso a lo mejor soy inexperta pero si empiezo a meterme un poquito más en eso. Yo solamente era como algo más empírico, me ha sucedido que empiezo a entender las teorías (E1M1).*

Los profesores reiteran que aprenden en sus vivencias. Sin embargo es de llamar la atención el hecho de que esas vivencias no se estructuran con la mente vacía, el profesor que se forma no es tabla rasa. El hombre piensa a partir de un repertorio disponible, las ideas con las que tiene contacto, las técnicas, las herramientas, la teoría, todos ellos son recursos que posibilitan a los profesores asumir de formas distintas sus actividades; el proceso de aprendizaje y transformación de los maestros pasa también por establecer una nueva forma de relación con el conocimiento acumulado, ese conocimiento acumulado también asume la forma de saber teórico, y ese también juega un papel importante en su trayecto de modificación y formación.

El maestro sabe que es él mismo pero es distinto. Las diferencias van apareciendo y son percibidas como la habilidad para realizar de mejor manera las cosas, de ser “más competentes”. Esa mejora en las competencias se traduce en la habilidad para entender de manera más completa su contexto, los profesores aprenden a entender con mayor facilidad lo que pasa, se infiere que en su proceso de aprendizaje han entendido con mayor amplitud el territorio en el que la práctica educativa tiene lugar, entienden de mejor manera los constructos desde los que se explican los problemas asociados a sus actividades, en síntesis, cambian sus maneras de entender, de *entender-se*, de *explicar-se* y adicionalmente las maneras de *desenvolver-se* en el territorio del oficio, observemos:

*No me siento igual, yo me siento diferente. Me siento competente, en ese trance ya no soy la misma como entré. He visto pues muchos avances, desde la manera de detectar lo que pasa con mayor facilidad, desde el empleo de conceptos, desde el entendimiento (EIMI).*

Paulatinamente va emergiendo una figura diferente, se va realizando un cambio y el individuo es más capaz de responder a los retos que desde su entorno se le plantean; no ser el mismo implica saber más, significa conocer mejor el mundo para estructurar nuevas posibilidades de acción, se va siendo distinto y el mundo se significa de otra forma.

La producción del cambio es irrupción de un sujeto que se construye a sí mismo. Ahí aparecen nuevos actos, otras ideas, nuevos lenguajes, recientes sensibilidades, cada vez más adaptados a la realidad en la que se vive, así se trabaja de manera cada vez más compleja y completa, el cambio incluye diferentes órdenes de la vida; es abarcativo, tiene que ver con el entendimiento, las palabras, la forma de mirar los acontecimientos, los

problemas y ante todo la manera de actuar. La modificación de estas esferas del comportamiento es indicio de que los individuos van transitando por un trayecto de formación.

Dice la maestra que ya no se siente la misma, su expresión plantea con nitidez que la adquisición de la forma no es un punto de llegada, es una trayectoria permanente de cambios que poco a poco van modelando una manera de ser, es una construcción de sí que lleva implícito un movimiento continuo a través del cual se consigue:

alcanzar un período de equilibrio en el proceso de la vida y, al mismo tiempo, iniciar una nueva relación con el ambiente, que proporciona la posibilidad de lograr nuevos ajustes, para los que habrá que luchar. El momento de la consumación es al mismo tiempo el momento de un nuevo comienzo. Cualquier intento para perpetuar, más allá de su término, el goce obtenido en el momento de satisfacción y armonía, constituye un retiro del mundo (Dewey 2008, pág. 19).

La forma se construye, afirma la profesora y esa construcción personal está asociada a modificaciones en la percepción de sí misma. Los profesores nunca son los mismos, se van transformando al tiempo que acumulan experiencias dentro de su mundo de prácticas, es dentro de ellas que se llevan a la acción los pensamientos, las ideas, los conocimientos y saberes.

Cuando el profesor habla de su propia transformación hace referencia a su persona como totalidad, no pone el acento en un aspecto de su vida personal, ni se centra en el campo laboral. Se infiere que *el modelaje de uno* contempla modificaciones en las actitudes, en la sensibilidad, en las formas de conocer, de razonar y actuar, la formación de la figura implica, como ya lo hemos establecido a la persona toda, pues lo humano es multidimensional, contempla tanto en la vida interior como en las interacciones con el ambiente circundante, las modificaciones afectan la totalidad, la dimensión somática, el espacio psíquico de la existencia, la acción, aspectos que es necesario y deseable cambiar.

Crecer como personas es formarse y la formación es un fenómeno en el que se encuentran imbricados un conjunto de procesos intelectuales, prácticos y volitivos que cuando entran en escena permiten la configuración de transformaciones en los individuos, en los términos que en seguida se establecen:

*Conforme conocemos, vivimos experiencias, reflexionamos acerca de las mismas, reconcomemos errores, y aprendemos de los que ayudan a aprovechar mejor todo cuanto podemos, nos formamos y crecemos como personas. (NIM9)*

De lo dicho por este profesor se desprende que el trayecto de formación es un fenómeno multidimensional. Puede verse con claridad que la formación no se circunscribe a la simple asimilación de saberes etiquetados o legitimados por la academia. Este maestro dibuja lo que él cree que ha contribuido a posibilitar su formación y en ella coexisten o se condensan conocimientos que ya posee, las experiencias que vive dentro de su espacio de acción, el pensamiento reflexivo que le permite identificar maneras equívocas de proceder; todo esto se encuentra implícito en el proceso de desarrollo de la persona, formarse implica crecer y ese crecimiento no refiere al desarrollo de una parte de las facultades humanas, los maestros que afirman involucrarse dentro de proceso de cambio sienten que lo que son como totalidades, el análisis de los acontecimientos de su campo de actividad mezcla “constantemente lo cognitivo y lo afectivo, lo psicológico y lo sociológico, lo didáctico y lo transversal, los hechos, los valores, las prácticas y las representaciones” (Perrenoud, 2007. Pág. 110)

Los profesores hablan de los cambios que han sufrido y refieren a su transformación como personas. El proceso de formación de los profesores puede tener como puerta de acceso el perfeccionamiento de la actividad, la superación de las rutinas, pero en el despliegue de la actividad se condensan conocimientos, saberes, sensibilidades, deseos y metas, las potencialidades generales de los individuos, es por ello que aun sin plantearlo de inicio, al involucrarse en procesos de modificación de la práctica, termina afectándose a la totalidad del individuo y los cambios se sienten como transformaciones en la persona, observemos otro testimonio:

*Sí ha cambiado mucho en mi persona a partir de la experiencia, sí ha cambiado mucho en mi persona, incluso mismos compañeros según lo que escucho, dicen de todo lo que puede hacer en la escuela si uno quiere, y ya es de cada quien, si lo quiere tomar o seguir en la misma línea (EIM9).*

Dentro de la escuela muchas cosas pueden hacerse, pero realizarlas es un asunto en el que interviene la voluntad, *el querer*. Es el espíritu deseante el que apuntala la acción y la traduce en planes, los individuos actuamos sobre planes preestablecidos pero lo



proyectado generalmente resulta problemático; el plan, los saberes inherentes a su formulación, la actividad que se realiza son reconstruidos cuando se someten a valoraciones, cuando se ponen a distancia y se ponderan. En la valoración es mirada consciente, ella incide en el desarrollo continuado de las tareas prácticas y mentales porque someta a juicio las acciones y sus resultados concretos (Lave, 2001), la transformación se hace más accesible cuando en el horizonte del individuo aparece el deseo de alejarse de lo habitual, de “no seguir en la misma línea”.

La modificación de la forma es tortuosa, oscilante, porque implica a la vez desearse distinto amándose tal cual se es. Nunca aparece de manera automática, precisa de la experiencia, de entender lo que nos pasa, vivir en la experiencia es cavilar en lo que nos sucede. La experiencia entendida como lo que es la experiencia conlleva modificaciones en los cursos de acción y transformando los actos se modifica la forma de quien los ejecuta.

Cuando el cambio de la forma es intencional la conquista de la figura que se desea es conquista, voluntad y proyecto de vida. La decisión personal cuenta, los profesores al igual que los practicantes de otras tareas estamos ante la disyuntiva de continuar en el trabajo rutinizado o buscar nuevas maneras de hacer las cosas, las modificaciones ansiadas son distintas en su forma y contenido a aquéllas que son producto de la inercia.

La tarea de formarse es puesta distancia de lo conocido, es atreverse a pensar en problemas nuevos, es enfrentarlos con dispositivos abiertos a la creatividad. Construirse a sí mismo significa realizar las tareas que para subsistir tiene que realizar el sujeto reposicionando la mirada, es asumir la realidad como un espacio de retos, es lanzarse hacia delante; adquirir nueva forma es transformar las costumbres, los hábitos, las rutinas, los comportamientos, es asumir de manera consciente lo que se hace, realizarlo en función del interés y el anhelo personal.

Hacerse como persona es entender que la constitución de la figura tiene impacto en la relación con los semejantes, es asumir que en la medida en que se mejora, un individuo como el maestro tiene la posibilidad de servir con mejores condiciones a los demás, porque los semejantes siempre están a la vista de aquellos que se dedican a la tarea de educar; se aspira a cambiar la forma, pero este no es un propósito definido desde el

ensimismamiento, desarrollarse para ser distinto obedece a una preocupación por los otros, así lo sienten y expresa otro maestro:

*Ya lo mencionaba, comenzando por uno mismo, hay que formarse para ayudar a formar a los demás, se inicia con uno mismo, como experiencias obtenidas. La lectura en mi caso, era un hábito que anteriormente no estaba en mi persona, lo realizaba solo por cumplir, o porque tenía que hacerlo, en ocasiones sin saber porqué lo hacía. (NIM9).*

El profesor explica que el proceso de formación es un acto realizado sobre él mismo, es un esfuerzo que se realiza sobre la misma persona, es aprender a vivir la vida y la relación con las cosas en una perspectiva desde la que se someta a examen lo que se es y lo que se hace; formarse es adquirir aprendizajes nuevos, costumbres distintas, es someter a crisis el *habitus*. Es mirarse al espejo *uno mismo* para interpelarse y ubicarse en el campo de lo posible, es conocer lo que se es para desearse distinto. Saber atisbar los aspectos relacionados con la identidad es un valioso aprendizaje que los profesores van construyendo a la sazón que confrontan e intentan sortear las vicisitudes de la práctica.

### **C. Cierre.**

Las transformaciones del sujeto ocurren a la par que se accede a aprendizajes en vínculo dialéctico con el desarrollo de la práctica, existe una tríada entre formación, aprendizaje y práctica, todos son fenómenos aparejados. El pensamiento, el saber y el aprendizaje se constituyen al interior de los sistemas de actividad, todos son componentes de la formación de sí y siendo los sistemas de actividad espacios profundamente contradictorios, el saber y el pensamiento están obligados a seguir una línea evolutiva.

Lo que se piensa, sabe y conoce siempre resultan insuficientes porque en los sistemas de actividad emergen nuevas tareas, con dilemas para los que el individuo no tiene cosas previstas, estos imprevistos tienen que ser resueltos en la realización de la actividad; el pensamiento, la atención, el análisis vuelven accesible la tarea es así que sobrevienen varias cosas como la emergencia de nuevas dificultades, el despliegue de las capacidades intelectivas del individuo, nuevos saberes, aprendizajes y formas de pensamiento y maneras innovadoras de conducir la acción.

La construcción de sí ocurre dentro de una compleja trama en la que hilvana el pensamiento, la acción, el aprendizaje. La experiencia como espacio de despliegue de los

atributos y las habilidades personales permite reconocer insuficiencias, identificar aciertos y corregir errores, eso subyace a todo proceso de aprendizaje, de saber y de conocimiento.

Los profesores se modifican en su campo de actividad; lo hacen porque el pensamiento, tal y como se halla organizado para realizar determinada tarea, nunca puede ser lo suficientemente preciso como para anticipar con exactitud las condiciones o los resultados de las acciones. Nunca un actor puede ser capaz de controlar totalmente sus acciones, los actos humanos siempre se encuentran mediados por las vicisitudes del mundo, el individuo se modifica constantemente, sus actos y sus ideas se someten a revisión, es solo de esta manera que el sujeto se adapta a las contingencias de la realidad física o social, la complejidad de la vida conduce a trayectorias que resulta imposible anticipar (Lave, 2001) y en ambientes cambiantes se modifican hasta los materiales más resistentes.

En los procesos educativos los acontecimientos son impredecibles. El aprendizaje de los niños, las relaciones entre maestros, el vínculo con los padres de familia discurren en campo de la contradicción, es también común encontrar esa realidad desafiante cuando se mira el espacio escolar desde la perspectiva material; la vida de los docentes es vida de incertidumbres, de incógnitas, de preguntas, de aventuras, de goces, de sufrimientos, de triunfos y derrotas. En ella se aprende y aprendizaje es modificación de esquemas de pensamiento y acción, es *construcción de sí*, es modelación de la figura, autocreación. Los profesores que hemos convocado en esta escena no han hecho otra cosa que narrar los cambios que han sufrido en el contacto con el mundo, éste no les deja otra posibilidad que sortear las incertidumbres, eso forma, y la figura se logra si está en la imaginación y convoca a trabajar intencionalmente en pos de ella.

### Referencias bibliográficas

Alliaud, A. (2013) “Formar buenos en la artesanía de enseñar” en: *Saberes docentes: Qué debe saber un docente y por qué*. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Dewey, J. ( 2008) *El arte como experiencia*, Barcelona, Ed. Paidós.

Heller, A. (1987) *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. Península.

Lave, J. Y Chaiklin (2001) *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

Maturana, H. (2009) *La realidad: ¿Objetiva o construida? TI*. Barcelona, Ed. Anthropos.

Perrenoud, P. (2007) *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*, México, Ed. Colofón.